

» Martel, cuya asistencia implorais! Sáquenos de nuestras ma-  
 » nos las armas de esos Francos, si es que pueden. Hijo cris-  
 » tianísimo, socorred á la Iglesia de san Pedro y á su infortu-  
 » nado pueblo. No cerreis vuestro oído á nuestras plegarias,  
 » para que el príncipe de los Apóstoles no os cierre la puerta  
 » del cielo. » Esto era en 737. Carlos Martel no pudo venir en  
 persona á defender á la Santa Sede, por estar retenido en las  
 Galias, donde los Sarracenos habian hecho nueva invasion.  
 Despues de la sangrienta derrota de Abderrahman en Poitiers,  
 cada año vomitaban nuevas avenidas de combatientes musul-  
 manes en las provincias meridionales de la Francia, vencidas  
 siempre y escarmentadas por Martel. El duque de Austrasia  
 empleó sin embargo su crédito en favor del papa. Escribió á  
 Luitprando, su aliado, una carta suplicándole cesase sus hos-  
 tilidades contra Roma, y el rey lombardo por miramiento á  
 esta recomendacion levantó el sitio y cesó toda hostilidad,  
 en 739. Fué este acto uno de los últimos de la larga y brillante  
 administracion de Carlos Martel. Solo tenia cincuenta y cuatro  
 años, y murió en 741 en su palacio de Quercy-sur-Oise. Tuvo  
 dos hijos, Carloman y Pipino. El primero heredó la Austrasia,  
 Suabia y Turingia; el segundo las provincias de Neustria,  
 Borgoña y Provenza. Pipino estaba reservado á reunir toda la  
 herencia de su padre y fundar la dinastía carlovingiana. Murió  
 igualmente en este año 741 en Constantinopla Leon Isauro:  
 por manera que en un mismo año murieron el perseguidor de  
 la Iglesia y su defensor. Por fin, murió tambien en noviembre  
 del mismo año 741 el papa san Gregorio III, despues de un  
 pontificado glorioso.

18. San Gregorio III continuó estimulando, como su ante-  
 cesor, á los misioneros de Alemania. Instituyó los cuatro obis-  
 pados de Salzburgo, Freisingen, Ratisbona y Passaw, que  
 puso bajo la jurisdiccion de san Bonifacio, metropolitano de  
 Maguncia. Con su propio caudal levantó los muros de Roma y  
 Centumcelas, trabajos proyectados por su antecesor Sisinio en  
 su breve pontificado. Rescató del duque de Espoleto una for-  
 taleza que causaba continuas alarmas en el territorio romano,

y en fin se aprovechó de las desgracias mismas de su época para  
 garantir la libertad de la Iglesia católica contra el despotismo  
 de los emperadores de Bizancio. Preservó á la Europa y al  
 mundo todo de la doble y fatal alternativa ó de degenerar bajo  
 el bastardo imperio de los Griegos, ó de envilecerse bajo la  
 dominacion brutal de los Sarracenos. Es uno de los papas á  
 quienes el universo entero debe eterno reconocimiento. Hasta  
 el mismo Focio, el escritor griego mas hostil al poder pontifi-  
 cal, no ha podido menos de alabar al papa san Gregorio y á su  
 sucesor san Zacarías: « ¿Cómo he de pasar en silencio, dice,  
 » á los romanos pontífices Gregorio y Zacarías, hombres emi-  
 » nentes en virtud, letras y prudencia, y que han resplande-  
 » cido con el don de milagros? »

§ III. PONTIFICADO DE SAN ZACARÍAS (3 de diciembre de 741-15 de marzo de 752).

19. Se renovaban á un tiempo mismo los principales ca-  
 bezas del cristianismo. En tanto que Carloman y Pipino inau-  
 guraban su reinado sobre los Francos, el papa san Zacarías  
 subió al trono apostólico el 3 de diciembre de 741. No se pidió  
 para su eleccion consentimiento alguno ni del emperador ni  
 del exarca de Ravena, y se verificó inmediatamente la consa-  
 gracion sin esta formalidad que quedó abolida para en ade-  
 lante. En Bizancio Constantino V, llamado Coprónimo<sup>(1)</sup>,  
 sucedió á su padre Leon Isauro, á quien excedió en im-  
 piedad.

20. Hallábase la Italia agitada por los ambiciosos proyectos  
 de Luitprando, que acababa de despojar de sus Estados al  
 duque de Espoleto, Trasimundo, aliado de la Santa Sede. San  
 Zacarías, por la mala fe é ingratitud de Trasimundo, se vió  
 obligado á rehusarle la proteccion con que le habia honrado  
 san Gregorio III. Luitprando se aprovechó de esta circuns-  
 tancia para apoderarse de Espoleto y Benevento. Trasimundo

(1) En el día de su bautizo, este niño príncipe ensució la pila bautismal; y por  
 alusion á esta circunstancia se le apodó Coprónimo, de las dos dicciones griegas  
*kopros* excremento, y *onona* nombre.

fué encerrado en un monasterio. El papa, para alejar todo proyecto hostil de parte de Luitprando, fué á buscarle á Terni: el rey lombardo le acogió con la mayor honra y distincion. Se concluyó la paz entre ambas potencias: Luitprando volvió á la Santa Sede las cuatro ciudades de Ameria, Horta, Polisarti y Blera, que retenia injustamente: y añadió á esta restitucion la de los patrimonios de Narni, Sabina, Ossimo y Ancona, de los cuales se habian apoderado sucesivamente los Lombardos. El acta que se firmó entre Zacarías y Luitprando presenta una particularidad muy notable, y es que *se restituyen al papa todos esos dominios*. Existia pues ya un poder pontifical, reconocido como inmediato y soberano, con el cual trataba el rey lombardo como de potencia á potencia, y esto era en el año 742. En el siguiente, por súplica de todas las poblaciones del exarcado de Ravena asoladas incesantemente por los ataques de Luitprando, Zacarías fué á visitar otra vez al rey lombardo que residia en Pavía. Pontífice de un Dios de paz, venia á implorar la clemencia de un principe cuya ambicion le ponía las armas en la mano. Luitprando no pudo resistirse á la elocuencia y amonestaciones enérgicas del papa: mandó retirar sus tropas del territorio de Ravena, y volvió espontáneamente todas las provincias usurpadas. El supremo pontificado era el refugio y socorro de los oprimidos contra los opresores, y lo saludaban como á un númen tutelar los pueblos reconocidos.

21. Bienhechor de la Italia, cuyas diferentes nacionalidades protegía, el papa Zacarías lo fué igualmente de la Alemania, en donde continuaba extendiéndose el reino de la fe por el celo de sus misioneros. Se ocupaba igualmente en restablecer en las Galias la disciplina eclesiástica que habia padecido no poco por la invasion de los Musulmanes y de las guerras intestinas. San Bonifacio de Maguncia recibió el título de vicario de la Santa Sede para todas las iglesias de la Germania. Fueron creados tres nuevos obispados en Wurtzburgo, Buraburgo, y Erfurth, capital de la Turingia. El infatigable apóstol de la Germania, san Bonifacio, juntó á todos los obispos so-

metidos á su jurisdiccion en un concilio nacional en 742. Los cánones de disciplina tratan sobre cosas peculiares á las circunstancias de la época. Se prohibia á los eclesiásticos el llevar armas ni hacer la guerra, ni aun contra los Sarracenos. Se mandaba á los jefes militares nombrar capellanes del ejército para el sustento espiritual y administracion de sacramentos á los soldados. Se prohibia á los clérigos la caza *clamorosa*, etc. Y como los recién convertidos y aun los ya cristianos conservaban aun ciertos vestigios de antiguas supersticiones, dicen los Padres en un cánón: « Ordenamos que cada obispo en » su diócesis cuide de que el pueblo no observe en adelante » ninguna supersticion pagana, tal como los sacrificios á las » sombras de los muertos (1), los sortilegios, encantamientos, » inmolacion de víctimas, y los fuegos sacrílegos que llaman » *nod firs* (2). » En el año siguiente, 743, otro concilio germánico, de Leptina (hoy Lestines), palacio real de la diócesis de Cambray, despues de renovar los cánones de este concilio, contiene el siguiente en nombre del rey: « que para acudir á » los gastos de la guerra que estamos obligados á hacer (habla » Carloman) hemos resuelto con previo acuerdo de los obispos » sacar temporalmente las rentas de los bienes eclesiásticos » para los gastos necesarios de nuestro ejército. » San Bonifacio envió la sumaria de ambos concilios á san Zacarías, que no solo aprobó, sino que dirigió una circular al clero germánico felicitándole por su regreso á la disciplina eclesiástica. — No teniendo san Bonifacio, aunque condecorado con el palio y gozando del título y jurisdiccion metropolitana, una silla fija capital de provincia, fué promovido al arzobispado de Maguncia con jurisdiccion sobre doce diócesis: Estrasburgo, Espira, Wormes, Colonia, Lieja, Augsburgo, Wurtzburgo, Buraburgo (trasladado despues á Paderborn), Erfurth, Eichstædt, Constanza y Coire. — Era san Bonifacio el alma del

(1) Odin, dios de los Escandinavos, habitaba en la region de las nubes, y en su trono recibia las sombras de los valientes muertos en accion de guerra.

(2) El fuego estaba honrado como una divinidad por los pueblos del Norte, que le tributaban culto supersticioso.

cristianismo en toda esta comarca septentrional: todos acudían á él de todas partes y por toda clase de necesidades, disturbios, consultas, etc. Su voluminosísima correspondencia lo prueba, así como su fe inalterable á la santa Silla apostólica. — La ignorancia era uno de los mayores obstáculos que encontraba para su obra católica á la par que civilizadora; y era tanta, que era raro encontrar en las aldeas y pequeñas poblaciones un clérigo que pronunciase ó entendiese bien el latín. Por manera que tuvo que consultar con el papa si sería válido el bautismo en el cual un sacerdote se hubiese valido de esta forma: *Ego te baptizo in nomine Patria et Filia et Spiritua sancta*. El papa le respondió que este tal bautismo administrado en nombre de la Trinidad con intencion de hacer lo que hace la Iglesia, es válido á pesar de la imperfeccion de lenguaje: y que una simple ignorancia de pronunciaci6n lengüística no lo invalida.

22. El defecto de estudios teológicos profundos daba lugar á que los espíritus novadores sostuviesen doctrinas plenamente absurdas. Así es que el sacerdote Samson, escocés, vino á la Alemania predicando que el bautismo era una ceremonia inútil, y que la imposici6n de manos por el obispo bastaba para remisi6n del pecado original. Otro sacerdote llamado Virgilio, germano, sostenia que habia hombres habitantes bajo de la tierra que no habian sido rescatados por Cristo. San Zacarías escribi6 á Bonifacio para que excomulgara á estos nuevos temerarios. [Esta condenaci6n no versaba sobre la cuesti6n de si habia ó no *antípodas*, sino sobre las aserciones de algunos herejes que sostenian haber hombres que no descendian de Adán y que por consiguiente no habian sido redimidos por Jesucristo.]

23. No se mostr6 Pipino menos celoso que su hermano Carloman en restablecer la disciplina eclesiástica en las provincias que le estaban sometidas. En 744 reuni6 un concilio en Soissons, al que asistieron veintitres obispos. Los cánones decretados por el concilio fueron sancionados por el príncipe franco [en cuanto á los efectos civiles, bien entendido]. Se re-

novaron los decretos del sínodo de Leptina y del concilio germánico, y contienen además diez cánones ó artículos. Se ordena en este concilio que se publiquen en todo el reino los antiguos cánones de los concilios para restablecer en su primitiva pureza la disciplina eclesiástica: se someten á multas los transgresores de las leyes canónicas, y se condena á Adalberto y Clemente, ambos fanáticos impostores que se titulaban obispos y seducian á los pueblos con hipócritas apariencias. Adalberto enseñaba que el solo templo digno de la majestad del Señor es el templo del universo: se decia enviado de Dios para extirpar la idolatría. Se ve que su herejía tenia alguna afinidad con la de los Iconoclastas. Fingia haber recibido su misi6n en una carta escrita por el mismo Hijo de Dios, y caida del cielo en Jerusalem. La muchedumbre, ansiosa siempre de novedades, seguia en grandes masas los pasos de este impostor, que las reunia al campo raso, fijando una cruz en cada una de sus predicaciones ó mansiones. — La herejía de Clemente era un menosprecio de la tradici6n: desechaba todos los cánones, negaba todos los concilios y escritos de los santos Padres. En el año 745, el papa san Zacarías renov6 esta misma condenaci6n en un concilio celebrado en Roma. Ambas sectas desaparecieron prontamente, sin dejar rastro alguno ni en Francia ni en Alemania.

24. En la Gran Bretaña se celebr6 en setiembre de 747 un concilio nacional en Cliff ó Cloveshou, « reinando para siempre jamás nuestro Señor Jesucristo, » como dicen sus actas. Fué presidido por san Cutberto, arzobispo de Cantorbery, y asisti6 en persona el rey Ethelbaldo. Los treinta cánones que contiene presentan algunas cosas notables. « Todos los sacerdotes han de explicar en lengua vulgar el símbolo, la oraci6n dominical, las palabras de la celebraci6n de la misa, del bautismo y demás oficios divinos. Para toda la liturgia se seguirá la regla de la Iglesia romana que tenemos por escrito. » El concilio reprueba el abuso de conmutar de su propia voluntad en limosnas las penitencias canónicas impuestas por el sacerdote para satisfacci6n de los pecados. Este sumario de peni-

tencias canónicas acababa de arreglarse en Inglaterra conforme al *Código penitencial* de Egberto, arzobispo de York. Este santo prelado, hermano de Egberto, rey de Northumberland, compuso en la misma época un famoso *Pontifical*, donde por la primera vez se encuentran las ceremonias de la consagración ó coronamiento de los reyes. La Iglesia, al derramar el santo óleo en las cabezas coronadas, se propone un doble objeto : hacer mas venerable la autoridad real á los ojos del pueblo poniéndola bajo la sancion inmediata de Dios ; y amonestar á los príncipes que su mision es un verdadero apostolado, y que cuanto mas sublime es el poder que reciben, tanto mas directamente viene de Dios, *que juzga las justicias y que tiene en sus manos el corazon de los reyes*. Segun el ceremonial la consagracion principiaba por este juramento : « Yo juro, » 1°. conservar en paz la Iglesia de Dios y todo el pueblo cristiano sometido á mi gobierno ; 2°. reprimir la injusticia » venga de donde viniere ; 3°. procurar juzgar con equidad y » misericordia. Que el Señor todopoderoso nos perdone á todos por su eterna misericordia. » En este momento se vertia sobre su cabeza el santo óleo. En seguida se aproximaban los principales señores, y en union con los obispos le ponian el cetro en la mano. El arzobispo consagrador prorumpia con estas exclamaciones : « ¡ Sea por siempre magnánimo y victorioso ! ¡ Sean justos y prudentes sus juicios ! ¡ Sea pacífico su reino y que sus triunfos no cuesten sangre ! ¡ Sea próspera su vida, y que despues de su reinado terreno goce de la eterna bienaventuranza ! » El pueblo exclamaba entonces tres veces : *Vivat rex in æternum !* Seria necesario carecer de sentido moral si no se comprendiera que semejante ceremonia inauguraba mejor un reino que no los gritos del populacho y los motines de calle y plaza.

25. En tanto que el santo arzobispo de York redactaba para los reyes anglo-sajones estas fórmulas tan sentimentales de la real consagracion, destinadas á hacer recordar á los príncipes que del cielo solo pueden venir los sanos consejos y los pensamientos elevados, el emperador de Oriente, Constantino Co-

prónimo, deshonoraba el trono de Bizancio con su estupidez impía. Este príncipe, digno heredero de Leon Isauro, no se avergonzaba ya de renegar abiertamente la fe católica. Sus sacrilegas blasfemias llegaron á irritar hasta al mismo patriarca Anastasio, creatura de un emperador iconoclasta. Desde el púlpito de Santa Sofia, juró Anastasio sobre la vera Cruz que habia oido á Constantino Coprónimo negar en su presencia la divinidad de Cristo y ultrajar su santo nombre que ha salvado al mundo. El Coprónimo cubrió al imperio de luto y de ruinas : creyó inmortalizar su reinado persiguiendo á los ortodoxos, que se negaban á seguir la herejía de los Iconoclastas. No tardó pues en acarrearle Constantino V el odio de todos y fué depuesto, proclamando el pueblo á su hermano Artabazo. Sin embargo, á pesar de sus vicios, Constantino Coprónimo tenia indubitablemente mucho valor. Reunió seis mil soldados bajo su mando, y con ellos sitió á Constantinopla, la tomó por hambre y la entregó al saqueo. Sacó los ojos á su hermano Artabazo con sus dos hijos. Mandó azotar á Anastasio en pleno hipodromo, le hizo montar en un burro vuelta la cabeza á la cola, y que se le pasease así por las calles de Constantinopla en castigo de haber sido favorable á Artabazo. Sin embargo, conservó este prelado su dignidad ; « porque, como dice Theófanos, no hubiera podido encontrar otro peor con que reemplazarlo. » Y en efecto, Anastasio era furibundo iconoclasta.

26. (*Extracto.*) En 747 Carloman, rey de los Francos, desengañado del mundo, y desfigurándose, se presentó de incógnito al abad del Monte Casino, san Petronax, quien le recibió sin conocerlo : le puso con los novicios, ejercitándolo, como de costumbre, en los oficios mas humildes de guardar ganado, limpiar la casa, fregar en la cena, servir en la mesa, etc. Este príncipe lo hacia todo con la mayor humildad ; hasta que reconocido por un incidente particular, se le admitió al coro con los demás monjes, donde vivió santamente, despues de haber renunciado sus Estados en su hermano Pipino. Lo mismo hizo Bachiis, sucesor de Luitprando, rey de los Lombardos,

Se metió también en el mismo monasterio, donde vivió muy ejemplarmente por la misma época. Le sucedió en 750 Astolfo, su hermano, en el reino lombardo.

27. Pipino, aunque muy poderoso ya por los Estados que reunía por su propia herencia y por la renuncia de su hermano, sin embargo solo era mayordomo de palacio. Childerico III era á la sazón rey, como descendiente de Clodoveo; pero tanto él como sus antecesores se mostraron indignos de su progenitor por su indolencia nativa. Así es que el pueblo acudió al papa san Zacarías, por medio de una diputación, en 751, compuesta de Burchardo, obispo de Wurtzburgo, y Fulrado, capellan del rey y después abad de San Dionisio, suplicándole diese su parecer sobre si podían nombrar rey á Pipino, puesto que de hecho ejercía el poder real, y que Childerico era incapaz de ejercer la autoridad. El papa san Zacarías, considerando que la monarquía de los Francos era electiva en su esencia hasta entonces, y que solo en atención á los méritos de Clodoveo se habia dado título de reyes á sus descendientes, que no habian sido capaces, ninguno de ellos, de gobernar por sí solos, dijo que en vista de esto podían nombrar rey al que de hecho ejercía con tanto lustre la autoridad real. En virtud de esta respuesta del papa, fué elevado Pipino el Breve al trono de los Francos. — Bossuet, nada sospechoso de adulador del papa, ni de desafecto á la legitimidad monárquica, en su obra *Defensio cleri gallicani*, lib. II, cap. 34; Fenelon, *Obras completas*, ed. de Versalles, tom. II, p. 382 y 384; Chateaubriand, acérrimo defensor de la legitimidad, en sus *Estudios históricos*, tom. III, p. 243, excusan y defienden al papa san Zacarías, y prueban que en nada se oponía al principio de legitimidad en las monarquías hereditarias.

28. Esta decision fué el último acto del papa san Zacarías, que murió el 14 de marzo de 752. [Uno de sus actos mas loables fué el vituperar el ilícito tráfico de los Venecianos, que sacrificaban á su comercio la religion misma y hasta la dignidad humana. Este santo pontífice rescataba á los esclavos que aquellos indignos traficantes de carne humana vendían á los

mismos Sarracenos por el vil interés.] Tenemos de este papa sus *Cartas y Decretos*, y á mas una traducción del latin al griego de los *Dialogos* de san Gregorio Magno.

§ IV. PONTIFICADO DE ESTÉBAN II (18 de marzo de 752-20 del mismo mes y año).

29. Después de la muerte de san Zacarías, el clero y pueblo romano eligieron para sucederle á un sacerdote llamado Estéban, y le pusieron en posesion del palacio pontifical de Letran; pero murió repentinamente al tercero dia. A pesar de no haber sido consagrado, se le cuenta por papa en el catálogo oficial de los pontífices romanos. Cualquiera que sea la opinion que acerca de este papa se haya emitido, sobre mirarlo ó no como tal, estamos seguros de no engañarnos siguiendo la lista oficial de papas, consagrada por la autoridad pontifical y que se publica anualmente.

§ V. PONTIFICADO DE ESTÉBAN III (26 de marzo de 752-26 de abril de 757).

30. El clero y pueblo, reunidos en la basílica de Santa María la Mayor, eligieron por aclamacion al nuevo papa Estéban III en 26 de marzo de 752. Tal fué el júbilo que causó su eleccion, que el pueblo se lo llevó en triunfo sobre sus espaldas á la basílica Lateranense. Este uso se ha continuado desde entonces, y de ahí viene el origen de la *Sedia gestatoria*, silla pontifical llevada en hombros de doce guardias nobles, costumbre imponente que da á las ceremonias de Roma una magnificencia especial de que carecen las demás cortes de soberanos.

31. Muy pronto se vió obligado este papa á mantener sus derechos contra Astolfo, rey de los Lombardos. Se habia apoderado este príncipe de Ravena, y Eutiquio, último exarca bizantino, tuvo que fugarse á la Grecia, quedando así abolido el exarcado, que habia durado ciento y ochenta años. Esta conquista engendró en Astolfo la idea de una monarquía universal de Italia, idea quimérica que tanta sangre y lágrimas inútiles ha causado siempre que se ha querido plantear. La ex-